

de experimentación con arreglo á los últimos adelantos científicos aplicados á la agricultura. Es de todo punto imprescindible el establecimiento de bancos que presen-ten á un interés módico, evitando con tal medida la usura deprimente que los avaros prestamistas sin conciencia de sus hechos, ejercen sobre el desdichado labrador.

Pero toquemos el punto esencial de mi humilde escrito. Tratemos preferentemente la cuestión capital que me mueve á posar mi mal cortada pluma sobre unas cuartillas.

¿No os parece, estimadísimos lectores, que España decae sin motivo? ¿No os imagináis que la crisis que atravesamos es por la detestable administración que hombres ineptos ejercieron.

El pueblo ibero—este gran pueblo ingénito—debiera ser un edén, un paraíso donde se respirase aire puro y embalsamado, en vez de aspirar la hediondez de la miseria. El milagro se verificaría de modo admirable. Obrarían esos grandes colosos del agua; Miño, Tajo, Guadiana, Guadalquivir, Júcar, Ebro.... He aquí los elementos magnos, precisos, trascendentales.

Partirían de cada uno de esos ríos diversos canales que, como arterias, llevarían efluvios plétóricos de savia á la tierra abrasada, seca, sedienta, enfermiza, debilitada por el fuego de Febo.

Incalculables serían los productos obtenidos entonces. Centuplicaríanse las cosechas, sobrándonos muchísimos cahices de cereal que hoy nos vemos precisados á importar del extranjero por valor de algunos millones. Esto exalta y desespera.

¿Qué no hubiera hecho otra nación con nuestro suelo, con nuestros ríos?

Hubiera despreciado escrúpulos necios destinando capitales inmensos á la empresa, que más tarde se verían elevados á la quinta potencia.

Se tira una peseta para recoger luego cien.

Tal es el dilema.

Pero nó, la parte del pueblo español que puede y debe emplear su dinero en obras hidráulicas, halla más factible y más cómodo *cortar el cupón*. ¡Cuántos de los tenedores del papel de la deuda poseerán miles de hectáreas de tierra cultivable!

Estriba el porvenir nuestro en

el agua. En el agua se debe cifrar la esperanza de los españoles. El agua y sólo el agua es el punto capital donde se basa nuestra regeneración.

Desarrollemos un radio de labor colosal dentro de la política hidráulica. Hagamos comprender al pueblo sus verdaderos intereses, desengañándole de las trampas y enredos de los que adquieran nuestros votos para reirse más tarde en los pasillos del Congreso, de quien los elevó á una categoría que no merecen.

Tal es la triste verdad, Fabio amigo.

Por ese motivo, no es fácil que la rehabilitación de la Patria surja. Hay que inutilizar antiguos resabios y proceder con arreglo á la razón y á la lógica.

¿Depende la dicha nacional del estado en que se halla la primera fuente de riqueza? Pues á hacer que ésta mejore. ¿Es ineludible que para suceder de suerte tal hacen falta canales, pantanos, bancos agrícolas, granjas experimentales, estudios y cultura para el agrícola elemento? Pues á procurarse todo esto, sea como quiera.

Nada de pasiones de secta; nada de propaganda parlachinesca; ni un ápice de política de campañario.

Política hidráulica, política hidráulica y política hidráulica.

El que esto escribe es un ferviente republicano; os lo participo para que veais no me ciega otra pasión que la del español que anhela el engrandecimiento agrícola, industrial y comercial de esta nación infeliz.

ANTONIO BENDICHO.

La Religión

(CONCLUSIÓN)

Recordemos también esa empeñada lucha, siete veces secular, entre musulmanes y españoles sin ejemplo en los fastos de la historia, verdadera epopeya que no he podido encontrar un Homero que dignamente la cante. Aquello más que la lucha de dos pueblos fué un combate encarnizado entre dos religiones antagónicas que se disputaban, no ya el dominio del suelo español, sino la posesión de Europa y de todo el mundo civilizado.

Y España que, como observa un moderno historiador, tras enconadas y heroicas luchas por su independencia tuvo que someterse á la dominación de los Fenicios, de los Cartagineses y de los Romanos sucesivamente, no pudo ser nunca

agarena, porque el islamismo no podía jamás vencer á la religión del Crucificado, y el estandarte santo de la Cruz debía hondear siempre victorioso sobre la impura Media Luna.

Ganada y Lepanto pertenecen por igual á la historia política y á la historia sagrada, á la historia profana y á la historia religiosa. ¿Y qué diremos de la España del siglo XVI, el siglo de nuestro esplendor literario y científico, de nuestro poderío militar de mar y tierra, de los grandes descubrimientos y conquistas, de los inauditos triunfos y de las victorias legendarias? Pues que ese siglo es precisamente el de más fervor religioso. Todos sus sabios y literatos son teólogos; en su inmensa mayoría clérigos seculares ó regulares. Cervantes, el autor de la mejor obra que el mundo admira, era llevado á enterrar en hábito de terciario. Cristóbal Colón, asombro de todas las edades por su prodigioso descubrimiento, está hoy en vías de beatificación. Lope de Vega, el fénix de los ingenios, monstruo de la naturaleza según Cervantes, vestía el traje talar; Tirso de Molina, Calderón, Rojas y Moreto en la escena; D. Juan de Austria y Alejandro Farnesio, los dos rayos de la guerra; D. Alvaro Bazán, Marqués de Santa Cruz, y otros y otros.

No se sabe qué admirar más en ellos, sus prodigiosos talentos, sus prendas más que humanas ó su ardiente fé religiosa. ¡Oh, dichosos tiempos, cuánto distais de los nuestros!

Volvamos ahora nuestra vista á la Historia universal. El sabio jesuita italiano Liberato, ha dicho que la obra de Descartes, en filosofía, y la de Voltaire, en política, son la misma de Lutero en religión. En efecto: sin la revolución religiosa promovida el siglo XVI en Alemania por el agustino apóstata de Ezzfurt, jamás se hubiera atrevido Descartes á proponer su duda universal, desentendiéndose de la tradición de todas las escuelas, de la Peripatética especialmente; jamás se hubiera atrevido tampoco el satírico de Fezneg á propalar aquellas doctrinas subvertidas de todo el orden existente, aquellas osadas teorías de libertad, que eran otros tantos golpes asestados á los cimientos mismos de la sociedad.

Echase, pues, de ver en todo esto cuánto influjo ejercen las ideas religiosas en la marcha de las sociedades humanas; qué estrecho es el enlace y qué íntima la trabazón que existe entre la religión y la política. Se ha comparado este enlace, á nuestro parecer fundadamente, con la unión que existe entre el alma y el cuerpo; unión que no por ser misteriosa é inexplicable deja de ser real y verdadera. Otro día volveremos sobre la misma materia, pues hoy nos hemos hecho excesivamente pesados.

Hemos querido establecer sólidamente un principio, del cual pensamos hacer varias explicaciones en otros artículos.

PEDRO SÁNCHEZ-REY
Membrilla, Junio 1905.

Caridad

¡Sublime palabra! ¡Hermosísima virtud! Y sin embargo ¡qué pocos la practican en su verdadera acepción!

Comunmente vemos en la calle, en el hogar doméstico y *kermens* dar limosnas, que unas por el equivoco destino á que las destinan los agraciados y otras por las intenciones de los donantes, nunca llenan los requisitos para que sea una verdadera obra de caridad.

Pues bien, ya que ciertos vicios de conformación (permítaseme la frase) de la sociedad humana no tienen prácticamente cura, procuremos con una poca buena voluntad hermanar aquellos con el fin perseguido y lo encontraremos; ¿que cómo? ahí va la idea por si tuviera eco entre los agraciados por la fortuna.

Crear una Sociedad, Monte Benéfico, ó como quisiera llamársele, por acciones de cien ó más pesetas, que se dedicaría á préstamos sobre ropas, crédito personal y efectos al 5 por 100 anual, lo cual libraría al pobre de caer en manos escrupulosas que explotará su necesidad.

A mi entender ésta sería la forma de ejercer la caridad en su forma más compatible con los defectos de nuestra sociedad, aparte que el desprendimiento de algunos accionistas, dejando los intereses de sus acciones, fuera formando un capital que con el tiempo sería la salvaguardia de la clase trabajadora, tan digna del respeto de todos por ser la palanca que rige la complicada maquinaria humana.

¿Será atendida esta humilde opinión en su esencia, aunque en la forma, hicieran (personas más ilustradas que el que suscribe estas líneas) las innovaciones que estimaran justas y convenientes?

Si es en sentido afirmativo vuestro fallo, habréis realizado en vuestro pueblo una obra de caridad tan grande, que todos los trabajadores mirarán con gratitud y respeto á los contribuyentes á la realización de esta ó parecida idea.

LUIS GARCÍA CRESPO.

TÚ Y YO

Composición dedicada á mi querido compañero é inseparable amigo Benjamín Ortiz.

Eres la más linda flora

que nace en bello jardín;

eres aéreo querubín,

eres la luz de la aurora.

Tienes nueva vida ahora

llena de dulce esperanza

que empieza alegre y avanza

en su paso por la tierra,

eres ilusión que encierra

inocencia, amor, bonanza.

Eres un ángel de amores

que disfrutas... no te afliges

y tu vida la diriges

por un camino de flores,

No conoces los dolores...

Eres la luz, la alegría,

el candor y la poesía,

el santuario del pudor,

el aroma de la flor,

de la música armonía.

Yo soy soñoliento ocaso

que al través de negro velo

camino por este suelo

con trémulo y débil paso,

Y soy miserable yago